



CRITICA MUSICAL

LEONARD ROSE Y ELVIRA SAVI

Dos magníficos intérpretes de cámara volvieron a formar equipo en el séptimo concierto de abono del Teatro Oriente: el chelista norteamericano Leonard Rose, y la pianista nacional Elvira Savi. Abrieron su audición con la Segunda Sonata que el compositor checo Bohuslav Martinu escribió en 1941, recién emigrado a los Estados Unidos después de diecisiete años parisienses.

No es, a juicio nuestro, una de las páginas señeras del autor. Especialmente débil nos pareció el Largo central, mientras que los tiempos extremos poseen un impulso rítmico de "furiante" cuya fuerza motriz capta en todo momento la atención del oído. Fue en el espíritu raudo de dichos Allegros donde mejor pudo apreciarse el temperamento fogoso de los ejecutantes.

Desde donde estábamos sentados se notó en esta obra un dominio desproporcionado de la pianista, que puso en peligro la integridad sonora del chelo. Tal vez habría convenido cerrar a medias la tapa del piano en ese trozo, con su parte de teclado tan significativa y vital que llega a ser excesivamente preponderante.

Ambos artistas demostraron su maestría: elegancia técnica y criterio estilístico en la Sonata N° 3, op. 69 de Beethoven. Aquí pudo, al fin, aquilatarse sin impedimento la maravillosa sonoridad del Amati de Rose, capaz de plenitud exuberante como del susurro más delicado. El virtuosismo del excelente binomio culminó en el último Allegro, paradigma de nexo entre los instrumentos y penetración con la materia musical.

En el intermedio conversamos con un colega del chelista sobre la personalidad de los grandes intérpretes quienes, a pesar de su respeto ante el texto de las obras, imprimen a éstas un sello particular, inconfundible. Lo vimos corroborado en la verdadera exégesis, que se nos entregó de la Suite en Do menor —no Do mayor, como decía el programa impreso— para chelo solo, de Bach. Rose enfoca el Preludio con seriedad formidable y recalca, en general, los elementos tormentosos, robustos, empuñados e incluso gruñones de todas las danzas menos la Sarabande.

El cromatismo de ésta con sus saltos angulosos y disonancias atrevidas alcanza límites de un "expresionismo gótico" que podría hallar cierto paralelo en el retorcimiento de la "María Magdalena del altar de Isenheim. Otros chelistas vierten esta Sarabande con máxima intensidad, haciendo resaltar la audacia de las armonías implicadas e intervalos melódicos. Rose, en cambio, le da calma y suavidad sorprendentes, logrando un clima medilabundo, absorto, de filósofo ensimismado.

Las dotes mecánicas y el perfil propio de Elvira Savi también impresionaron en sus colaboraciones restantes con el excepcional chelista. Hubo entre ambos un cabal entendimiento en la dulzura y el lustre, la bizarria y los rubatos encantadores del opus 3 Introducción y Polonesa, brillante— de Federico Chopin. Arreglos de trozos de Francoeur y Chopin, ofrecidos fuera de programa, cerraron el estimulante recital.

Federico Heinlein.

El mensajero. San Diego. 12-VII-1975. P. 30.

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leonard Rose y Elvira Savi Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile